

## EDITORIAL

Si algo marca hoy nuestro campo de estudios y de acción es que el proceso de globalización de las economías ubica probablemente como nunca antes a la información y a la comunicación social como dimensiones fundamentales de la actividad y humana.

La comunicación adquiere -en ese marco- una transversalidad que se irradia a múltiples esferas y actividades, desbordando en mucho su ubicación tradicional en los medios masivos y deviniendo también en una actividad sistemática de creación, de producción de nuevos sentidos en ámbitos diversos como los procesos, las estrategias, los discursos, los productos.

Vale decir, la comunicación social se constituye en práctica por excelencia de la nueva etapa que nos toca vivir.

Si ello es así, corresponde a las Facultades de Comunicación asumir este hecho como una realidad que les atañe profundamente.

La globalización a la que, de diversos modos ya asistimos, con sus homogeneidades y diversidades, con sus resistencias y adecuaciones, se constituye en el contexto inevitable de nuevas miradas que se imponen como requisito para repensar cabalmente la pertinencia de los proyectos académicos y profesionales en los que estamos comprometidos las Universidades y el creciente número de instituciones que requieren -cada vez más- de los soportes de la comunicación.

En este propósito -qué duda cabe- la investigación tiene que ser reforzada. He querido utilizar esta afirmación porque -como punto de partida de este Seminario- resulta justo reconocer los valiosos esfuerzos que muchas instituciones y los investigadores aquí reunidos han realizado para interpretar los diversos momentos, para acercarse a las distintas operaciones con las cuales y desde las cuales se ha hecho la comunicación en nuestros países.

Pero los esfuerzos que nos precedieron no estarían cabalmente registrados si no partiéramos también del reconocimiento de que la investigación de la comunicación que hoy se desarrolla en la región es insuficiente y débil.

Las investigaciones que realizamos no sólo son insuficientes por los pocos recursos de los que disponen en nuestras instituciones sino por los modos como nos hemos relacionado (o no relacionado) con la sociedad civil, es decir, con el conjunto de instituciones con las que nuestras universidades tendrían que compartir las diversas exigencias y beneficios de la investigación.

Una asignatura pendiente es precisamente aquella que tiene que ver con el reconocimiento de las demandas sociales y, por tanto, con los criterios que hemos utilizado para establecer prioridades en la investigación de la comunicación. Una asignatura que tiene que ver con los escasos márgenes que nos hemos dado para las alianzas en materia de investigación, márgenes que han derivado en propuestas pensadas y desarrolladas básicamente desde las universidades unilateralmente, dejando muy poco espacio para el estudio conjunto de las necesidades, las estrategias, los diseños y otros aspectos de la posible cooperación en el ámbito de la investigación.

En consecuencia con lo anterior, la propia búsqueda de financiamiento -cuando se ha efectuado- ha estado marcada por ese sesgo que situaba, y aún sitúa a los posibles socios sólo como auspiciadores de una tarea mayor para la que no alcanzarían a ser calificados. Los resultados hablan por sí solos: presupuestos insuficientes y apoyos marginales.

Pero hemos hecho referencia también a la debilidad que existe en nuestros estudios. Con ello hemos querido aludir principalmente a otra dimensión: aquella que atañe a los modos como enfrentamos la investigación dentro de nuestras universidades.

Ninguno de los procesos de comunicación puede llegar a ser completamente interpretado desde sí mismo, sin las aproximaciones indispensables a los universos sociales y culturales que les sirven de contexto.

El estudio de nuestras complejas realidades desborda la pertinencia de ciencias sociales aisladas y demanda de acercamiento cada vez más integrales. El análisis de la comunicación nos convoca así en una perspectiva interdisciplinaria que estamos llamados a explorar y a profundizar en más de una dirección.

La cooperación horizontal y la integración se reafirman entonces como instrumentos que hacen posible compartir el conocimiento acumulado que América Latina puede y debe utilizar para acortar las distancias que nos separan del desarrollo económico y social, y ésta es, ciertamente una tarea que no escapa a los comunicadores.

En FELAFACS estamos convencidos de que no es posible imaginar o pensar un proyecto sólido y competente de formación de profesionales, un proyecto relevante de servicio a las sociedades en que nos ha tocado vivir, que no esté sostenido por el conocimiento que deriva de los estudios que deben ser asumidos en cada momento y lugar.

Walter Neira Bronttis  
Director